

# Volver a casa a la misa

## Carta pastoral del Obispo McManus

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Durante el año pasado, gran parte de nuestra vida se ha movido en línea, a una realidad “virtual”, incluidas misas transmitidas desde nuestras parroquias. Sin embargo, a pesar de que la tecnología nos ha ayudado a superar de cierta manera la división pandémica, la realidad virtual sigue siendo virtual y no es lo mismo que estar presente en la celebración de la Santa Misa en persona.

Solo tenemos que recordar el anhelo que hemos sentido de estar presentes en una comida con familiares o amigos para aniversarios, bodas o cumpleaños. Cuánto anhelamos verlos cara a cara. Es lo mismo con la Misa. Por muy útil que haya sido estar conectados virtualmente con nuestras parroquias, no es nada como reunirnos en persona con nuestros hermanos y hermanas en la Misa dominical.

La celebración de la Eucaristía es la fuente y la cumbre de nuestras vidas como católicos romanos. Es donde Cristo se entrega a nosotros en su Cuerpo y Sangre. Cristo está presente en cada Misa, en su Palabra proclamada, de manera tangible en su Cuerpo y Sangre y en la persona de su sacerdote. Está presente para alimentarnos con la Palabra y el Sacramento, para abrazarnos con su amor y para darnos la gracia que necesitamos para afrontar las luchas de nuestra vida diaria. Tenemos hambre de su presencia. Extraemos de la Misa la gracia que necesitamos para amar y volvemos a ella en acción de gracias a Dios por todo lo que nos ha dado.

En la Iglesia primitiva, cuando los jueces crueles condenaron a los primeros mártires cristianos por adorar a Dios, respondieron, *Sine dominico non possumus*: "Sin el día del Señor, no podemos vivir"<sup>1</sup>. Con las inspiradoras palabras de estos mártires, nuestro querido Papa Emérito Benedicto XVI nos recuerda que “la Eucaristía dominical no era un mandamiento sino una necesidad interior ... Sin [Cristo], que sostiene nuestras vidas, la vida misma está vacía”.<sup>2</sup>

Por eso nos duele el corazón cuando vemos el banco donde solía sentarse un hermano o hermana en la Iglesia. Debemos admitir que el gran cambio social en nuestro mundo, y especialmente en Nueva Inglaterra, ha llevado a cambios profundos en la relación de muchos católicos con la obligación dominical de asistir a misa. Muy a menudo el domingo, el Día del Señor, ha sido suplantado por “el fin de semana”, una especie de sábado secular, un descanso semanal del trabajo reservado para todo, desde deportes hasta recreación, desde compras hasta limpieza de la casa. El descanso es bueno. El tiempo para la familia, la recreación y para ponerse al día con los aspectos prácticos de la vida es bueno. Sin embargo, ¿puede alguna actividad de ocio inspirarnos a saber que somos amados por lo que somos, o perdonados por nuestras fallas o hacernos más fuertes como familia? Cuánto más satisfactorias serían nuestras vidas si entregáramos nuestros corazones a la Misa dominical y permitiéramos que la Misa los satisficiera. Cristo los espera, mis queridos amigos. Él espera que vuelvas a casa con todos tus hermanos y hermanas de la Iglesia, para escuchar la proclamación de su Palabra salvadora, para unir tus alegrías y dolores a su Santa Cruz, y para recibirlo en la Sagrada Comunión, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

---

<sup>1</sup> Papa Benedicto XVI, Homilía, 9 de septiembre 2007

<sup>2</sup> Ibid.

Como escribió el Papa San Juan Pablo II, no hace muchos años:

¡No temas dar tu tiempo a Cristo! Sí, entreguemos nuestro tiempo a Cristo, para que él lo ilumine y le dé dirección. Él es Aquel que conoce el secreto del tiempo y el secreto de la eternidad, y nos da "su día" [domingo] como un regalo siempre nuevo de su amor ... El tiempo dado a Cristo nunca es tiempo perdido, sino más bien tiempo ganado, para que nuestras relaciones y, de hecho, toda nuestra vida se vuelva más profundamente humana. Piensa en eso.

Nuestra asistencia a la Misa no es "tiempo perdido", sino "tiempo ganado".

¡Cuán agradecidos estamos ahora de poder "reunirnos una vez más para alabar el nombre de Dios en el corazón de su Iglesia, liberados de toda angustia y confiados en su misericordia!"<sup>4</sup> Como comunidad de fe, hemos estado orando por este momento durante estos largos meses de pandemia. Ahora nuestra capacidad de estar presentes personalmente en la Misa es una bendita realidad.

Con esta carta, por tanto, restauro la obligación de asistir a Misa los domingos y días de precepto, con vigencia en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el 6 de junio de 2021.

Ya sea que haya asistido a Misa todos los domingos antes de la pandemia, o no durante muchos años, lo invito a volver a casa ahora a la Misa, que es "un anticipo de la dicha eterna y el reposo al que estamos llamados y que compartimos, incluso ahora, en Sagrada comunión."<sup>5</sup>

" Ven a casa a regocijarte. Al Dios que espera abrazarte con su ternura y convertirse en la alegría de tu alma."<sup>6</sup>

Ven a casa con la esperanza. Esperar que en el momento presente en la Misa, Jesús cambie su vida dándoles la fuerza para amar. A esperar el cielo, donde ustedes "disfrutarán para siempre de la plenitud de la gloria del Señor".

Ven a casa a la Iglesia, a sus hermanos y hermanas, tan imperfectos y luchando como todos nosotros, pero cada uno de nosotros que necesitamos al Señor Jesús, nos unimos con él a través de nuestro digno recibimiento de la Santa Comunión.

Ven a casa a la misa. Cristo te invita y yo también, junto con tus hermanos y hermanas en la casa de la fe, el cuerpo de Cristo, su iglesia.

Con mis mejores deseos en oración,

Me quedo, sinceramente suyo en Cristo,

Reverendísimo Robert J. McManus  
Obispo de Worcester

---

<sup>3</sup> Pope Saint John Paul II, Apostolic Letter *Dies Domini*, no. 7.

<sup>4</sup> Diócesis de Worcester, Oración en Tiempo de Pandemia, 2020.

<sup>5</sup> Papa Francisco, Audiencia General, 13 de diciembre, 2017.

<sup>6</sup> Cf. Isaías 61:10.